



## El petróleo y la "guerra" de Irak

Félix Rossi Guerrero\*

### LA GUERRA

El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, puso en marcha la invasión de Irak en marzo del 2003 alegando una serie de razones: este país estaba siendo dirigido por un dictador brutal y sin escrúpulos; representaba una amenaza para la región y el mundo al poseer armas de destrucción masiva; se proponía adquirir uranio para fabricar bombas nucleares; había conspirado con terroristas islámicos en la destrucción de las "Torres Gemelas" en septiembre del 2001, cuando murieron 3.000 personas. Pero la opinión internacional no fue convencida por estos argumentos, se llevó a cabo una intensa batalla diplomática en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La mayoría, liderada por Francia, se opuso a la invasión. Se observó que Irak ya estaba sometido a duras sanciones económicas y militares desde hacía más de 10 años, luego de haber invadido Kuwait en 1990. Además existía un número considerable de inspectores de las Naciones Unidas en territorio iraquí tratando de localizar las supuestas "armas de destrucción masivas".

La "batalla diplomática" continuó por un tiempo hasta que Estados Unidos se dio cuenta que la perdería. El Consejo de Seguridad no autorizaría la invasión, solicitaba más tiempo para comprobar si, en efecto, las razones presentadas podían considerarse válidas. Pero la superpotencia decidió no esperar y actuar unilateralmente comenzando así una guerra calificada como "ilegal" por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas e "innecesaria" por el "New York Times". Eventualmente fueron recordadas las palabras del presidente Truman cuando la creación de las Naciones Unidas en 1945, pronunciadas antes de la sesión final plenaria. Al referirse a los esfuerzos realizados durante años por Woodrow Wilson y Franklin Roo-

sevelt, afirmó: "Debemos reconocer —no importa nuestra gran fuerza— que debemos negarnos la licencia de hacer lo que siempre nos plazca. Ninguna nación, ni grupo regional, podrá o pretenderá tener privilegio alguno que haga daño a otra nación. De este conflicto han surgido naciones poderosas militarmente pero estas no tienen el derecho de dominar el mundo".

La invasión de Irak, propiamente dicha, comenzó en marzo del 2003 y duró tres semanas. El ejército iraquí fue aplastado y desbandado; Bagdad ocupada, su líder arrestado, enjuiciado y luego ahorcado. Han pasado cuatro años y la gran sorpresa es que la prensa y la televisión nos recuerdan, ahora, que ha comenzado el quinto año de la "guerra" de Irak y que Estados Unidos está enviando más tropas al teatro de batalla. Pero también han aumentado las víctimas; una combinación de rebelión contra el ejército de ocupación y guerra civil entre los dos principales grupos religiosos ha provocado, al momento de escribir, unos 3.300 soldados estadounidenses fallecidos, además de unos 25.000 heridos (la mayoría con pérdidas de brazos, piernas, etc.). Las víctimas de la población civil han sido calculadas entre 60 y 100 mil. Este ha sido el resultado de la primera guerra del siglo XXI.

Pero la invasión de Irak ha causado otros inconvenientes. Ha destruido el prestigio de los Estados Unidos en el mundo, quizás irreparablemente, al revelarse que las razones que debían justificar la invasión fueron inventadas: no había armas de destrucción masiva, no había una conspiración con terroristas islámicos y no había intenciones de fabricar armas nucleares. Esto es mucho más grave de lo que puede parecer porque la fuerza moral y la solidez de las instituciones de Estados Unidos (además de sus logros económicos) significaron du-

rante décadas una referencia obligatoria para el resto del mundo que lo consideraba el ejemplo a seguir. Y esta pérdida de prestigio ha permitido la aparición de otros personajes que buscan pescar en río revuelto, agregando más confusión al estado actual de las cosas. También ha abierto la posibilidad de que el conflicto actual se pueda extender a otros países. En cambio, ha cerrado cualquier intento de buscar una solución al casi eterno conflicto árabe-israelí (por los territorios ocupados desde hace cuarenta años...) que sólo un árbitro justo e imparcial tendría la posibilidad de proponer. Finalmente ha sido un golpe duro para las Naciones Unidas, la Organización que precisamente Estados Unidos creó para la paz en el mundo y que ha sido debilitada por su propio creador. Se trata de una historia triste pero, felizmente, el pueblo norteamericano parecería haberse dado cuenta ¡por fin! de lo sucedido y ha manifestado su intención de cambiar de rumbo con un nuevo Congreso... Si bien la administración actual todavía tiene casi dos años de vida. Pero, entonces, ¿Cual ha sido la verdadera razón de la invasión de Irak?

**EL CONTEXTO PETROLERO**

La verdad es que no deberían existir grandes dudas de que la in-

vasión de Irak se debió a la necesidad de controlar una fuente importante de producción petrolera. Quizás otra razón ha podido ser la necesidad de proteger el Estado de Israel de un país cercano, casi limítrofe —aunque muy debilitado por las sanciones económicas— que hubiera podido amenazarlo eventualmente. Puede parecer curioso pero el “tema petrolero” es rara vez mencionado, ni siquiera por los críticos de la guerra. Aquí debería recordarse la diferencia entre nosotros, los latinos y los anglosajones: estos planean a mediano y largo plazo. Está claro que si Estados Unidos desea mantenerse como primera potencia mundial deberá asegurarse suministros de petróleos adecuados puesto que esta fuente de energía mantendrá para los próximos 20 años una participación cercana al 40% en el cuadro energético mundial y un dominio casi total en el sector transporte. A corto plazo, digamos los próximos 4-5 años, no deberían existir grandes problemas de suministros, por lo menos desde un punto de vista técnico-económico; a largo plazo, es decir dentro de 40-50 años, el uso del petróleo podría ser gradualmente sustituido. Pero, durante los próximos 20 años, la competencia podría ponerse difícil al crecer la demanda mundial de unos 84,5 millones de barriles diarios

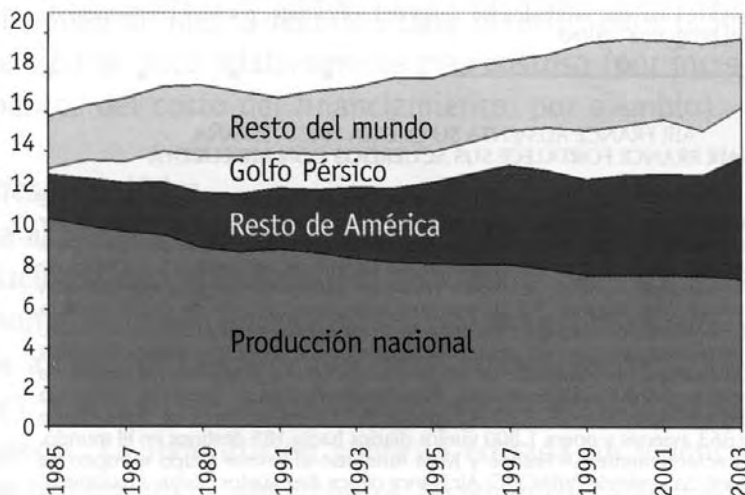
(2006) hasta 113 millones (2025), según una fuente. Por otra parte, la demanda de Estados Unidos (según fuente oficial) aumentaría de 20,7 millones de barriles diarios hasta 27,9 mientras la producción doméstica se reduciría de 7,4 hasta 4,1 millones. Ahora bien, las importaciones de Estados Unidos fueron de 12,3 millones de barriles diarios en el 2006. Para el 2025 deberían alcanzar unos 23 millones... La pregunta es la siguiente: ¿De dónde vendrá ese volumen adicional de 10 millones?

Con una excepción importante, los 10 millones de barriles diarios que necesitará Estados Unidos para el 2025 procederán de países OPEP puesto que las fuentes no-OPEP llegarán a su límite máximo entre el 2010 y 2015. Pero no todas estas fuentes dejarán de aumentar. Canadá es una de las excepciones. Se trata del principal exportador a Estados Unidos en la actualidad, también por razones geográficas. Su producción de petróleo ‘convencional’ es estable pero con una tendencia a la baja, a partir del 2010. Sin embargo, Canadá posee las llamadas ‘Arenas de Atabasca’, cuyas reservas probadas y probables fueron calculadas en 174 mil millones de barriles por la Provincia de Alberta. La transformación de estas arenas en petróleo convencional se inició en 1978 y para este año se estima una producción de petróleo “sintético” de unos 700 mil barriles diarios. La operación es costosa y requiere grandes volúmenes de agua y gas natural que podría limitar su desarrollo.

Sin embargo, algunas fuentes han calculado una producción de hasta 5 millones de barriles diarios para el 2025, suponiendo que los precios altos actuales se mantengan en términos reales y permitan las inversiones necesarias. Aún tomando en cuenta la declinación que ocurrirá en el petróleo convencional y el aumento en el consumo doméstico, es posible que Canadá pueda aportar unos 2 millones de barriles adicionales al mercado de Estados Unidos para el 2025.

Los otros grandes suplidores de petróleo a Estados Unidos son Arabia Saudita, Venezuela, México y

Origen del petróleo que se consume en Estados Unidos 1985-2003 (Millones de barriles diarios)



Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2004.

Nigeria. Pero sólo Arabia Saudita estará en condiciones de aumentos importantes en los envíos a Estados Unidos durante los próximos 20 años. Aumentos en la producción actual de Venezuela y Nigeria para el año 2025 se consideran posibles con las inversiones necesarias pero no significativas mientras el futuro de México es más pesimista. Este país, con reservas limitadas, podría hasta perder su condición de exportador para ese entonces. En cambio, las reservas probadas de Arabia Saudita (calculadas en 260 mil millones de barriles) hacen posible un aumento de 5-6 millones de barriles diarios (hasta 15 millones) para el año 2025 —a pesar de que el grueso de la producción actual procede de yacimientos descubiertos hace unos 50 años. Unos 2-3 millones de este aumento podría dirigirse a Estados Unidos. Aún así, se necesitarían unos 5 millones de barriles diarios adicionales para satisfacer esta demanda en el 2025.

#### EL PETRÓLEO Y LA GUERRA DE IRAK

La importancia del petróleo de Irak consiste en el tamaño de sus reservas probadas y recuperables de petróleo convencional, casi todo liviano y de bajo costo, calculadas oficialmente en 115 mil millones de barriles pero estimadas hasta en 200 mil millones por algunos, o las más grandes del mundo, después de Arabia Saudita. Lo curioso, sin embargo, ha sido que la producción máxima de Irak ocurrió en 1979 (unos 3,5 millones de barriles diarios) cuando las reservas probadas fueron de 31 mil millones. Esto tiene su explicación: las últimas tres décadas han sido catastróficas para este país, entre la guerra con Irán (1980-88), la invasión de Kuwait y la guerra del Golfo (90-91), las sanciones económicas (91-95), el célebre programa de petróleo por alimentos (96-2002) y la invasión y ocupación por parte de Estados Unidos (2003 en adelante). Más difícil parecería explicar el aumento en las reservas probadas hasta 65 mil millones de barriles en 1983 y hasta 100 mil millones en 1987. Esto ocurrió en plena guerra con Irán y justo cuando la OPEP estu-

diaba la puesta en práctica de una fórmula (que nunca se aplicó) para determinar la producción de cada país miembro que estaría basada, entre otras cosas, en el tamaño de las reservas. En todo caso, la producción de Irak ha sido limitada a unos 2 millones de barriles diarios desde la invasión por parte de Estados Unidos, en el 2003.

La posibilidad de cierta manipulación en el volumen de reservas puede haber existido (y no solamente en Irak...) y/o cierta confusión en cuanto a reservas probadas y probables. Pero también es cierto que un número de yacimientos fue descubierto hacia fines de los años setenta y que hay un consenso entre geólogos e ingenieros que Irak tiene, efectivamente, un gran potencial. Un ex gobernador de Irak ante la OPEP (ex colega del suscrito) escribió luego de la invasión de marzo del 2003 (MEES, 23/8/03) que “puede darse por sentado que las reservas de petróleo recuperables de Irak podrían estar por encima de 200 mil millones de barriles... aumentos de la capacidad de producción hasta 6 millones de barriles diarios fueron considerados y hasta programados hacia fines de los años setenta y, nuevamente, en 1990”. El artículo pudo haber sido escrito con cierta intención pero otras fuentes han llegado a mencionar hasta una capacidad de producción eventual de 8 millones de barriles diarios. El “US Geological Survey” ha calculado unas reservas de 160 mil millones de barriles. La Agencia Internacional de Energía es más cautelosa y su cifra de reservas probadas y probables alcanza a 85 mil millones para fines del 2004, observando que el 60% de las reservas está en yacimientos no desarrollados, como los campos de Majnoon, Halfaya, Ratawi y Nasiriyah situados al sur del país. Los campos del Norte son más viejos y Kirkuk, por ejemplo, comenzó a producir en 1934.

Ahora bien, no obstante cierta diferencia de opiniones, la dificultad de Irak no parece estar en el tamaño de sus reservas (por otra parte, el inmenso desierto occidental casi no ha sido explorado). Más bien consiste en reemplazar una in-

fra-estructura obsoleta, severamente dañada y pobremente mantenida. Estaciones de flujo, pozos y oleoductos han experimentado daños casi irreparables. Además varios yacimientos fueron objeto de masivas y excesivas inyecciones de agua (y hasta de combustible residual, en el caso de Kirkuk) para acelerar los niveles de producción, lo que condujo a pérdidas de reservas irre recuperables. Si a esto se le agrega la inseguridad, insurgencia y guerra civil puede concluirse que se necesitarán años, quizás hasta una década para que la producción aumente significativamente. No obstante, la Agencia Internacional de Energía ha estimado que Irak podría producir un volumen cercano a 7 millones de barriles diarios para el 2025 —o unos 5 millones por encima de la producción actual (“World Energy Outlook”, 2005), (aún suponiendo que las reservas probadas hayan descendido a 50 mil millones de barriles para el 2025, la relación reservas/producción de Irak sería de casi 20 años, produciendo 7 millones de barriles diarios). Está claro que, si esto sucede, el “problema” de Estados Unidos estaría resuelto... automáticamente. Los 10 millones de barriles diarios que necesitará en el 2025 procederán de tres fuentes diferentes: 2 millones desde Canadá, casi 3 millones desde Arabia Saudita y 5 millones desde Irak.

Irak podría no sobrevivir como país y correr la suerte de la antigua Yugoslavia. El que escribe no se atreve a predecir lo que ocurrirá en este sentido. Sí se atreve a afirmar cual ha sido el propósito de la invasión ¿convertir a Irak en un país satélite! La presencia militar podrá disminuir y casi desaparecer pero el predominio político y económico continuará por tiempo indefinido, o hasta que termine la era del petróleo.

\* Ingeniero de petróleo.